TANIA FRANCO CARVALHAL

LA LITERATURA COMPARADA EN AMÉRICA DEL SUR

Con una larga tradición en Europa y en América del Norte, la literatura comparada en América del Sur adquiere estatus de disciplina académica y se convierte en campo de investigación reconocido sólo a partir de los años 60. Sin embargo la comparación fue práctica habitual desde un principio en las diversas literaturas sudamericanas, pues éstas se constituyeron como ramas de las literatura europeas, especialmente la española y la portuguesa, con las cuales las nuevas literaturas se vieron contrastadas desde un principio. De hecho estas literaturas emergentes mantuvieron una estrecha relación con las de las metrópolis durante todo el período de la colonización, y el propio proceso de su autonomía se caracteriza por una tensión permanente entre las literaturas que se van afirmando y aquellas de las que son herederas.

Por lo tanto, pensar las literaturas sudamericanas, analizarlas, supone en primer lugar examinar las relaciones interliterarias mediante las cuales se han constituido y que, reflejando aun algo de sus orígenes, explican algunos de los rasgos que las identifican.

Precisamente las cuestiones centrales de estas literaturas (como de hecho de todas las literaturas latinoamericanas en general) tales como la búsqueda de identidad, el conflicto entre lo particular y lo general, lo nacional y lo cosmopolita, la disyuntiva entre lo local y lo universal, los procesos creativos de apropiación y de transformación literarias, el rol de la inventiva dentro de la reproducción de procedimientos, los fenómenos de aculturación de desculturación y de transculturación, los contactos y la proximidad de las fronteras, todas estas cuestiones, han sido y siguen siendo hoy temas privilegiados en el campo de los estudios comparatistas. Pongamos un ejemplo antiguo: no es una casualidad que los primeros historiadores de la literatura brasileña, los europeos F. Bouterwek, S. de Sismondi, J. F. Denis, todos ellos partidarios de las teorías de Mme de Staël, hayan seguido en sus trabajos el método histórico-comparatista.

En efecto J. F. Denis, el primer estudioso de la literatura brasileña como tal, en 1826, comprendió que esta nueva literatura tenía características propias que había que confrontar con las de las literaturas consolidadas y que sus escritores debían insistir en la expresión del «color local» y renunciar a la imitación de otras literaturas. Comienza su obra con una larga digresión preliminar en la que aboga por la originalidad de cada nación, manifestándose claramente en contra de las imitaciones y las sumisiones culturales [1]. Esta

[1] DENIS, J. Ferdinand. *Résumé de l'Histoire Littéraire du Portugal suivi du Résumé de l'Histoire littéraire du Brésil.* Paris, Lecoint et Durey, Libraires, 1826.

orientación nacionalista, cuasi propedéutica, que marca los primeros momentos de la literatura brasileña, se reproducirá en repetidas ocasiones, sobre todo en la época modernista, en la década de los 20.

Estas breves consideraciones explican ya por qué la perspectiva comparatista es prácticamente consustancial con el estudio de estas literaturas. Así pues, a pesar de su difusión tardía como disciplina institucional, se practicó muy pronto en América del Sur un comparatismo natural y espontáneo. Una inclinación comparatista natural, llevó pues, a los primeros críticos literarios del continente a contrastar las creaciones literarias locales y las de las literaturas europeas con una larga tradición ya asegurada. Por un lado, estas comparaciones servían para fijar unos criterios de valor; por otro, se trataba de identificar los modelos que habían influido en los países respectivos o que favorecían el descubrimiento de nuevos modos de expresión.

Es cierto que la materia literaria, teñida de «color local», se encontraba al alcance de los escritores, pero las técnicas narrativas o los procedimientos poéticos debían aún buscarse fuera. La fórmula era válida también para la crítica literaria. Esto explica la fortuna en América del Sur de las ideas de Brunetière, de Lanson y más tarde de H. Taine, y también el buen conocimiento por parte de los primeros historiadores y críticos literarios sudamericanos del pensamiento de Paul Hazard, de Baldensperger y de otros comparatistas de primera hora. Es frecuente, por ejemplo, ver citados los nombres de P. Van Tieghem, A. Farinelli o Etiemble por escritores como Augusto Meyer, Eugenio Gomes u Otto Maria Carpeaux, por no citar más que a tres críticos brasileños de los años 40 y 50. Más interesante todavía es comprobar que en un pequeño libro de estética literaria, titulado *Páginas de Estética*[2], el crítico brasileño Joao Ribeiro, en 1905, insertaba un artículo sobre la literatura comparada que daba fe de su interés por lo que en aquel momento se hacía en Europa. Joao Ribeiro se refiere a un comparatismo por el cual «se comparan y confrontan escritores de diferentes razas y orígenes» y subraya que no pretende ocuparse de influencias sino que le gustaría utilizar la crítica histórica para recuperar las fuentes populares de la literatura. Aun admitiendo la existencia de una «literatura orgánica, popular, espontánea» que se desarrollaba paralelamente a una literatura «erudita, reflexiva, artificial y creada tardíamente», Joao Ribeiro quería estimular estudios comparatistas que establecieran las fronteras entre ambas.

Antes que él, en 1887, Tobías Barreto había publicado un ensayo titulado *Traços de literatura comparada do século XX*[3], que seguía de cerca los estudios del danés George Brands, en su versión alemana. En este contexto, no es extraño pues, que un profesor de Bahía, Almachio Dinis, escribiera en 1909 una obra, editada en 1911, bajo el título *De la Estética en la Literatura Comparada*[4], en el cual vemos resaltado el nombre de la disciplina. Este libro era el primero de un ambicioso proyecto de once volúmenes, y de hecho parece haber sido el único en publicarse. Debía haber ido seguido de un volumen con el título de «Los clásicos en la literatura Moderna» y el último se habría titulado: «El principio de lo bello en la evolución de la novela brasileña». En el prefacio a su primer volumen, dedicado al portugués Theophilo Braga (uno de los pioneros de la crítica comparada en Portugal), al brasileño José Verissimo (historiador literario de gran renombre en Brasil) y el francés Max Nordau, el autor hace un elogio de la literatura comparada, género de estudios que practica como ciencia, pues para él, las «leyes, los

---

[2] RIBEIRO, João. *Páginas de Estética.* Río de Janeiro, Livraria São José, 1905.

[3] BARRETO, Tobias. *Traços de literatura comparada do século XX.* 1887.

[4] DINIZ, Almachio. *Da Estética na Literatura Comparada.* Río de Janeiro, H. Garnier, Livreiro-Editor, 1991. Sandra Nitrini, en su estudio «Em torno da literatura comparada» en: *Boletín Bibliográfico/Biblioteca Mário de Andrade,* v47n (1/4) São Paulo, 1986, menciona dos ensayos de A. Diniz sobre «F. T. Marinetti, sua escola, sua vida, sua obra em literatura comparada» (1926).

procedimientos y los métodos de la estética, no pueden ser diferentes (si exceptuamos las adaptaciones particulares) de las leyes, los métodos y los procedimientos de las ciencias positivas». Adopta el método de la comparación de las literaturas en el tiempo y en el espacio, en busca de fuentes y filiaciones.

Estas tres referencias son buena muestra de la repercusión casi inmediata de las nociones y las metodologías de la literatura comparada en Brasil. El interés de estos trabajos se acrecienta si pensamos en el estado incipiente de los estudios comparatistas en Europa en la primera década del siglo y si recordamos que el número 1 de la *Revue de Littérature Comparée,* se publica en 1921 y el manual pionero de P. Van Tieghem no aparecerá hasta 1931.

La situación no es diferente en Argentina. En el estudio escrito para la *Revue de Littérature Comparée* n. 1/1992, número especial organizado por Daniel-Henri Pageaux sobre *América latina y comparatismo literario*[5], Nicolas Dornheim recuerda la aparición de las ideas comparatistas en Argentina y da los nombres de algunas de las figuras más representativas dentro de una perspectiva histórica, empezando por Juan María Gutiérrez que, en 1837, escribía un ensayo programático titulado: «Fisionomía del saber español: lo que debe ser en nuestro país», en el cual, según Dornheim, reclamaba la «apertura intelectual de su joven nación hacia el mundo entero, es decir hacia la Europa no española, en una relación de intercambio y de enriquecimiento mutuo». El nombre de Ricardo Rojas aparecía también como el de uno de los intelectuales que han practicado los estudios de literatura nacional según una doble perspectiva, la del «alcance nacional» y la del «alcance universal», abordando fenómenos tales como el bilingüismo literario, la literatura del exilio y el desfase cronológico entre los movimientos literarios argentinos y los europeos. Esto se producía también en los primeros años del siglo.

Como vemos, es el estudio de las relaciones interliterarias y de problemas bastante específicos de las literaturas sudamericanas lo que obliga, tanto en Brasil como en Argentina, a adoptar perspectivas comparatistas en los estudios literarios y lleva a sus autores hacia una compresión más amplia de estas cuestiones a través de una visión global de los fenómenos.

Pero no fueron sólo los libros los que contribuyeron a la difusión de las ideas comparatistas en América del Sur, también tuvieron un papel muy importante los contactos personales. Por ello hemos de señalar la influencia de las visitas a este continente de los comparatistas europeos. N. Dornheim, en el artículo antes mencionado, cita a Ernest Martinenche, hispanista de la Sorbona, quien dictó un primer curso de literatura comparada en la Universidad de Buenos Aires, en 1911, sobre «la influencia española en el romanticismo francés» [6]. También Paul Hazard viajó a Brasil en 1920 para pronunciar una serie de conferencias sobre el tema de «las influencias francesas en el romanticismo brasileño». No hay que olvidar tampoco la visita de Arturo Farinelli a Río de Janeiro y a Buenos Aires, en 1927. La presencia de estos comparatistas conocidos ha tenido efectos muy estimulantes, pues tras estos cursos y conferencias, una serie de universitarios incorporaron a sus propios trabajos los métodos comparatistas.

Es preciso también señalar que en esta época, la literatura latino-americana empezaba a ser descubierta en Europa, como subraya Sylvia Molloy en su libro sobre *la Difusión de la literatura hispano-americana en Francia en el siglo XX*[7]. Sin minusvalorar el inte-

---

[5] DORNHEIM, Nicolas, «Litterature comparée en Argentine» en: *Amérique Latine et comparatisme littéraire/La nouvelle. Révue de Littérature Comparée, n. 1/1192,* Paris, Didier, 1992 [número especial organizado por Daniel-Henri Pageaux]

[6] DORNHEIM, Nicolas, *art. cit.*, p. 34.

[7] MOLLOY, Sylvia. *La Diffusion de la littérature hispano-américaine en France au XX^e siècle.* Paris, Presses Universitaires de France, 1972.

rés que hubiera podido manifestar Francia antes de 1989-1900 hacia los escritores hispano-americanos, S. Molly ha escogido este período para dar comienzo al examen de las relaciones entre Francia y la América hispánica, pues, por una parte, «estos años ven surgir el primer movimiento literario verdaderamente autónomo de la literatura hispanoamericana: el «modernismo», y por otra parte, porque este mismo «modernismo» provocó una «afluencia masiva de Hispano-Americanos hacia Francia». Sin duda hay que establecer una distinción de partida entre el «modernismo» hispanoamericano de principios de siglo, y el movimiento literario de idéntica designación en Brasil: el «modernismo» de los años 20-30. En «Modernidad del Modernismo», introducción al número 599, de marzo de 1979, de la Revista *Europe* sobre el «Modernismo Brasileño», Pierre Rivas, coordinador del volumen, explica esta distinción en los siguientes términos: «El Modernismo es la modalidad brasileña de las vanguardias internacionales del siglo XX, y no debe ser confundido con el modernismo hispanoamericano, que, siguiendo a Rubén Darío, transforma, a finales del siglo XIX, a la poesía de lengua española en el primer movimiento susceptible de ser asociado con las revoluciones poéticas europeas, en este caso el simbolismo» [8]. Esta distinción nos señala el camino adecuado para la identificación de diferencias contextuales; no obstante debemos indicar que este flujo hacia Europa (hacia Francia en particular) no era sólo hispanoamericano, sino que se daba también en Brasil, y el «descubrimiento» del que habla S. Molloy puede también, en su totalidad, aplicarse a todos los sudamericanos, incluidos los brasileños. Lo que importa subrayar es que estos primeros contactos indican una primera coincidencia de intereses y que señalan ya, bajo la égida de la literatura comparada, el futuro de los intercambios intelectuales que vemos desarrollarse en la actualidad.

La enseñanza y la investigación

Si los primeros pasos en los estudios comparatistas son idénticos en Brasil y en los otros países de América del Sur, por razón de su origen y porque los intelectuales sudamericanos han mantenido siempre contactos regulares con Europa, no se puede decir lo mismo de la evolución posterior de la literatura comparada en cada uno de los países, en los que ha seguido vías distintas, sobre todo desde el punto de vista institucional. No hay duda pues que, en cuanto a los campos de investigación, los trabajos comparatistas han seguido tendencias bastante diversas en cada región, pero es posible, no obstante, reconocer, en el interior mismo de esta diversidad, orientaciones comunes en las relaciones Europa/América del Sur, en la literatura del exilio, en la literatura de viajes, en los hechos de recepción literaria y de imagología, en las relaciones «intra» e interliterarias, en la tematología, o en cuestiones de intertextualidad e interdisciplinaridad.

A pesar del notable desarrollo de estos estudios en una gran parte de América del Sur, ha sido solamente en Brasil donde se ha institucionalizado la enseñanza de la literatura comparada en los años 50-60. Introducida en las universidades al mismo tiempo que la enseñanza de la teoría literaria, no es infrecuente encontrar disciplinas o programas de doctorado bajo doble designación: Teoría literaria y Literatura comparada. Incluso se han otorgado diplomas (de «Maestría» y Doctorado) con este título.

En Brasil hay, por lo menos, cuatro programas de doctorado en Literatura comparada en las Universidades Federales y del Estado (Sao Paulo, Río de Janeiro, Belo Horizonte y Porto Alegre), y varios «Maestrados» (primer nivel de doctorado). En algunas universidades incluso, la literatura comparada está integrada en el «cursus» de la licen-

[8] RIVAS, Pierre. «Modernité du Modernisme» en: *Le Modernisme Brésilien. Europe*, n. 599, marzo 1979.

ciatura en Letras. Por el contrario en Argentina, por ejemplo, según N. Dornheim, «sólo a partir de los años 60-70 la literatura comparada ha podido afianzarse desde el punto de vista institucional, mediante la creación de dos Centros de literatura comparada, uno en la Universidad Católica de Buenos Aires (1965), otro en la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza) en 1976» y concluye su artículo con estas palabras: «En conclusión, existe una notoria dispersión de las vías de investigación en Argentina; y, por otro lado, la enseñanza, en un futuro próximo, no parece tender a configurarse según las modalidades institucionales de Europa o de otros países latino-americanos» [9]. No obstante, varios docentes-investigadores se dedican a los estudios de literatura comparada en Córdoba, Tucumán, Santa Fé, Salta, Buenos Aires (Lomas de Zamora) y Mendoza.

En Uruguay, Paraguay y Chile, existen también investigadores dedicados a la investigación comparatista, pero la enseñanza de la disciplina no se da de manera tan regular. La mayoría de las veces se imparte en cursos aislados, a menudo asociados a los estudios de las literaturas extranjeras. Sin embargo, varios investigadores de estos países mantienen contactos con los de Brasil y Argentina, en programas de investigación común.

Importancia de las Asociaciones nacionales

En el discurso inaugural del primer congreso de la Asociación brasileña de Literatura comparada (ABRALIC), el profesor Antonio Candido subrayó que «la organización asociativa de los especialistas es un signo de madurez y ayudará con toda seguridad a la literatura comparada brasileña a entrar en una era de funcionamiento sistemático, pues hasta ahora se ha constituido como una actividad universitaria poco desarrollada y frecuentemente marginal, un subproducto casi siempre de las disciplinas de literaturas extranjeras modernas» [10].

Estas palabras resultaron proféticas ya que desde su fundación, en 1986, en Porto Alegre, el ABRALIC ha experimentado un enorme desarrollo. Mediante la asociación de investigadores y profesores de literatura nacional, de literaturas extranjeras, de teoría literaria y de literatura comparada, este organismo ha jugado un papel muy importante en el desarrollo de los estudios comparatistas en Brasil, con la realización de congresos, la publicación de Actas, de un boletín y de una revista, y por los lazos establecidos desde su creación con la Asociación internacional de literatura comparada (AILC/ICLA).

Los excelentes resultados de la fundación del ABRALIC, que ha tenido, desde el momento de su constitución, empeño en atraer a los comparatistas de otros países latino-americanos, han impulsado la creación de asociaciones similares en los países vecinos, en Uruguay y Argentina. De este modo nació en 1989, en el marco del 2.º Seminario latino-americano de Literatura comparada, la Agrupación Uruguaya de Literatura Comparada (AULICO) y, en 1992, en Buenos Aires, se fundó la Asociación Argentina de Literatura Comparada (AALC), cuyo primer congreso se reunió en Mendoza en 1994. También en México y Chile empiezan a surgir movimientos para la creación de asociaciones nacionales. Además de estas asociaciones nacionales, existen en casi todos los países suramericanos grupos de investigadores que se ocupan de temas particulares a cada región, pero analizados a menudo desde una perspectiva comparatista. Citemos como ejemplo a los organizadores de las Jornadas Andinas de Literatura Latino-Ameri-

[9] DORNHEIM, Nicolas, art. cit. pp.36-38.

[10] CÂNDIDO, Antonio. «Palabras do homenageado» en: *Anais do 1 congresso ABRALIC*, v. I, Porto Alegre, 1988, p. 17.

cana (JALLA), cuyo próximo encuentro tendrá lugar en Tucumán, Argentina, en el curso de este año 1995, después de una primera reunión en La Paz, Bolivia, en 1993.

Poco a poco los suramericanos comienzan a descubrir el interés de estudios centrados en cuestiones culturales comunes, es decir, los fenómenos literarios y culturales propios de cada país, pero que tienen puntos de contacto con los de los países vecinos. Estos países son asimismo objeto de estudios desarrollados a menudo de manera integrada. Es también el caso del proyecto «Literatura Comparada en el Cono Sur» que, desde Porto Alegre, Brasil, reúne a investigadores brasileños, uruguayos, argentinos, paraguayos y chilenos, que se plantean la posibilidad de un discurso crítico latino-americano, que identificara las relaciones y analogías, pero sobre todo las diferencias existentes entre contextos culturales específicos. De hecho, el proyecto pretende identificar la unidad existente dentro de la diversidad suramericana.

América del Sur está en suma buscando nuevas «categorías de mediación» susceptibles de favorecer el encuentro de los vecinos dentro de su propio territorio. La literatura comparada es, dentro de este proyecto, algo más que un ejercicio puramente literario, pues resulta ser un valiosísimo e indispensable instrumento de integración continental para interrogar tanto a los textos como a las relaciones culturales y humanas, en busca del Otro, próximo o lejano.

TANIA FRANCO CARVALHAL
UNIVERSIDAD DE PORTO ALEGRE
[Traducción de MERCEDES ROLLAND]